

Algunos apuntes y consideraciones sobre la supervivencia de un grupo, de una iglesia o de una Convención...

Ricardo Hernández

Lo más importante para cualquier grupo es el hecho de su misma existencia.

Un grupo que cesa de existir se convierte en una mera curiosidad histórica, como lo es el antiguo Egipto, Asiria, las 7 iglesias de Asia Menor (Éfeso, Esmirna, Pergamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea) o “La Gran Convención Interdenominacional”.

De ahí que el objetivo fundamental de todo grupo saludable es la supervivencia hasta que su misión o tarea sea alcanzada.

El estándar de salud para un grupo, así como para cualquier organismo, son la durabilidad, la efectividad y la capacidad de crecimiento pleno.

Es claro y evidente que el requerimiento primordial para esto es la supervivencia.

Hay dos clases de influencias que pueden amenazar la existencia de un grupo: fuerzas externas disruptivas y fuerzas internas disorganizativas.

Por hoy abordare el asunto de las fuerzas externas disruptivas.

Para la supervivencia de un grupo, la confrontación de amenazas externas o internas toma precedencia sobre cualquier otra tarea que el grupo considere necesaria.

En tiempos de peligro externo o interno, toda otra tarea debe ser abandonada o supeditada para poder lidiar con la emergencia surgida.

El vigor con el que estas amenazas sean enfrentadas dependerá directamente de cuan fuerte sea el deseo de los miembros para que la existencia de su grupo continúe.

Aun en tiempos de tranquilidad, la mayoría de grupos tienen que gastar energías en el mantenimiento del orden existente.

Esto es algo en lo que no se puede ser negligente. Por ejemplo: El jardín que no se cuida, crece desordenadamente y se llena de malas hierbas; el comerciante que no atiende su negocio debidamente pierde su clientela y quiebra; el pastor que no cuida sus ovejas, pierde el rebaño.

La esencia de un grupo es su estructura.

La “existencia” que debe ser preservada, es la estructura del grupo.

En algunos casos, un miembro puede luchar por amor a su propia estructura privada o sea su relación, real o imaginaria, con el líder o con los ideales que el líder representa.

Un buen líder entiende y fortalece esta relación.

En otros casos un miembro puede luchar por preservar estructuras individuales (amigos, programas, ministerios en los que se invirtió energía emocional). Sin embargo, para que un grupo sobreviva como una fuerza efectiva, lo que debe preservarse no son las estructuras privadas o las estructuras individuales (dentro de los límites necesarios) sino la estructura organizacional.

En cuanto a la existencia de un grupo, hay tres diferentes clases de supervivencia: supervivencia ideológica, supervivencia física y supervivencia en la efectividad.

Supervivencia ideológica. Ideológicamente un grupo puede sobrevivir, en la mente de sus miembros o de sus descendientes, mucho tiempo después que se dejó de existir como fuerza organizada. La nación de Israel es un claro ejemplo de la supervivencia de las estructuras privadas (el uso del hebreo en las sinagogas, el énfasis en la tradición y costumbres). La potencialidad de esa supervivencia ideológica se ve claramente ilustrada en ese caso de resurgimiento de toda una nación: Israel.

Supervivencia física. Para que un grupo continúe con su misión, la supervivencia física es necesaria. Por ejemplo: Cuando el último miembro de la asociación de veteranos de la primera guerra mundial murió, con él también murió la estructura individual de ese grupo.

Supervivencia en la efectividad. La supervivencia en la efectividad de un grupo, se refiere a la habilidad del desarrollo de trabajo organizado. Por supuesto que esto depende, hasta cierto grado, en la fortaleza física e ideológica, pero el factor determinante es su estructura organizacional.

La supervivencia efectiva de un grupo se mide por su habilidad de realizar trabajo organizado (ministerio).

Por supuesto que esto depende, hasta cierto punto, de la fuerza ideológica y física que se tenga, pero el factor decisivo es la solidez de la estructura organizacional.

De ahí que hay tres maneras en las cuales la existencia de un grupo puede llegar a su fin.

Si la estructura privada (amor de los individuos por el grupo) es débil, no se podrá sobrevivir ideológicamente. Los miembros sienten poca o ninguna necesidad de mantener la existencia del grupo, así que el grupo se desmorona por la falta de amor de sus miembros. El grupo se desintegra y se vuelve inefectivo. A esto se le llama desintegración.

Si la estructura individual (actividades, ministerios, alcance) de un grupo desaparece, no importa cuán fuerte haya sido su ideología, la estructura organizacional no funcionara. A esto se le llama atrición.

Cuando fuerzas externas lanzan un ataque ideológico, aun cuando hubiere miembros dispuestos a mantener el grupo, si se violentan las estructuras mayores del grupo, este podría dejar de existir. A esto se le llama disrupción.

Por lo tanto, cuando fuerzas externas intentan destruir un grupo como una fuerza efectiva, el procedimiento usual es atacarlo ideológicamente para producir desintegración, atacarlo físicamente para producir atrición y finalmente la penetración de las estructuras mayores de organización para producir desanimo, pánico y deserción de la membresía.

En la práctica, el objetivo principal del liderazgo de un grupo debe ser la supervivencia efectiva de su grupo, aun a costa de la fuerza ideológica y física.

Frente a un ataque, el liderazgo y la membresía deben preservar cuanto sea posible de la estructura individual juntamente con la estructura organizacional.

En tiempo de emergencia, la membresía debe ser movilizada para incluirle dentro del aparato de decisión del grupo.

El aparato estructural (liderazgo) es donde se busca mantener y defender la estructura organizacional del grupo y dirigir y animar a la membresía de que lo mejor está por venir.

Cualquier grupo que fracasa en mantener su existencia indefinidamente o al menos lo suficiente como para cumplir su tarea, es debido al fracaso del aparato estructural del grupo (liderazgo).